

## **SEGUNDA PARTE**

# **BOSQUEJO HISTÓRICO DEL DESARROLLO DEL SINDICALISMO BOLIVIANO**

## CAPÍTULO I

### LA CLASE OBRERA EN EL SIGLO XIX

#### 1

#### GREMIOS Y SINDICATOS

El gremio, dirigido por el maestro del taller artesanal, se organizaba para normar el buen funcionamiento de este último y llevar adelante un programa de ayuda mutua. Correspondía a la Edad Media y fue traído de España durante la Colonia. Era cualitativamente diferente con referencia al sindicato, este último encaja en el modo de producción capitalista.

Constituye un grueso error la especie de que los gremios pueden transformarse en sindicatos o de que éstos no son más que la prolongación de aquellos. Hemos visto que los sindicatos son una criatura del proletariado. Sin embargo, durante varios decenios del siglo XX los sindicatos bolivianos mostraron fuertes rasgos gremiales y los primeros líderes obreros y socialistas fueron artesanos. El observador superficial podía sospechar que convivían lado a lado gremio y sindicato.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, el régimen colonial estaba virtualmente agotado en escala mundial, el capitalismo, a lo largo de una secular batalla, lo fue destruyendo poco a poco. La libertad de comercio (ruptura del monopolio de la corona española) se fue imponiendo gradualmente. Los gremios habían caído en una total ruina. En el Alto Perú el fenómeno dominante y espectacular era el hundimiento de la minería, que en su época de auge generó a una serie de potentados (poderoso gremio de azogueros), que a veces eran a la vez comerciantes y mineros, que bien podían considerarse como los gérmenes de la burguesía revolucionaria. En la actividad minera aparecieron formas embrionarias de trabajo asalariado. Todo esto se perdió cuando las minas se inundaron y estuvo ausente la tecnología avanzada y los capitales necesarios para sobremontar los colosales obstáculos que impidieron su explotación. La aparición de Bolivia coincidió con el agravamiento del malestar económico, lo que se reflejó en la desorganización de los gremios artesanales.

El movimiento de emancipación de España (1825) no estuvo acaudillado por la burguesía, que podía haber sentado las bases materiales (relaciones de producción o nueva forma de propiedad) para un amplio desarrollo del capitalismo y para la estructuración de un poderoso Estado nacional soberano, etc. Esa clase social estuvo ausente.

La dirección del proceso libertario cayó en manos de la aristocracia terrateniente, del gamonalismo, que llevaba una existencia parasitaria gracias al trabajo servil (servidumbre no pagada) de los pongos. Los caudillos de la independencia eran grandes hacendados, que no pocas veces se movilizaban con el séquito de sus siervos (porigos), sufragaban todos los gastos que imponía la campaña bélica porque sabían que estaban haciendo una buena inversión, que luego y a la sombra del poder, les sería devuelta enormemente acrecentada. Sobre todo buscaban ser gobierno (los españoles criollos eran relegados a funciones de segundo orden) y poder explotar a los pongos sin ninguna limitación ni control. Cada gamonal alzado se convertía en el amo único e indiscutido de su zona de influencia, eso eran las famosas republiquetas.

En esa etapa el campo conservó su preeminencia sobre las ciudades, que eran pequeños centros administrativos. Gran parte del presupuesto nacional se asentaba en la contribución indigenal.

El modo de producción imperante en la colonia se prolongó en la república, no apareció la gran propiedad privada burguesa. Ese modo de producción se basaba en la servidumbre y en el artesanado. El carácter de la independencia, las medidas adoptadas por el gobierno republicano, el caudillismo, etc., correspondieron a esa realidad.

Teóricamente no se puede descartar que el obraje podía haberse transformado en la fábrica moderna y la minería reactivada en una explotación capitalista. La historia siguió otros caminos. Materialmente no hubo tiempo para esa transformación, el capitalismo estaba tocando las puertas del país y bombardeándolo

con sus mercancías, lo que le obligará a moverse más y más bajo esa poderosa presión.

## 2

### **BELZU Y LA REORGANIZACIÓN DE LOS GREMIOS**

Del seno de la feudal-burguesía emergieron dos posiciones políticas pretendiendo superar el atraso del país. Los sectores vinculados principalmente con el comercio internacional y los interesados en reactivar la minería, se empeñaron en una feroz lucha para lograr abrir las puertas de Bolivia al capital extranjero, a la tecnología capitalista y a las mercancías venidas de Inglaterra y de otras metrópolis. Las facciones políticas irrumpieron feroces en las calles para imponer la más amplia libertad de comercio y de empresa. Su planteamiento atentaba contra la producción nativa (el capitalismo es la negación de la servidumbre y del gremio artesanal). Sin embargo, como los librecambistas tenían un pie metido en la explotación de los siervos no se apoyaron en las grandes masas, sino que fueron un movimiento político elitista.

Otro sector tenía como programa mantener cerradas las fronteras al capital extranjero y a sus mercancías. De manera natural se empeñaba por preservar el viejo modo de producción. Para lograr fortaleza política y combatir con éxito a la aristocracia terrateniente, movilizó y organizó a los explotados de las ciudades y del agro. Los proteccionistas se vieron obligados a amparar la producción nativa con ayuda de gravámenes a la importación de mercancías foráneas.

El gobierno de Belzu fue popular, reorganizó los gremios artesanales que se encontraban en estado de ruina y movilizó a los campesinos. Sin embargo y pese a ser popular, resulta conservador porque defendió el modo de producción colonial frente al capitalismo, adoptó medidas encaminadas a impedir el ingreso o gravar con impuestos a las mercancías extranjeras que pudiesen perjudicar a la producción nacional. Había prohibición de exportar minerales y se los tenía que fundir para convertirlos en metales. Los grupos de comerciantes se dedicaron al contrabando, para poder enriquecerse rápidamente. La ley se fue quebrantando ante la arremetida del capitalismo y el ingenio de los nativos convertidos en sus agentes.

Belzu lanzó a los campesinos contra la aristocracia terrateniente, conocida como usurpadora de las comunidades. Los artesanos, que no tardaron en endiosar a su caudillo, fueron convertidos en masa sufragante y en carne de cañón en las luchas callejeras. El belcismo fue una tendencia popular que ocupó gran parte del escenario político durante mucho tiempo y se proyectó más allá de la vida del caudillo. Belzu expresó con claridad que buscaba incorporar a las masas explotadas e ignoradas hasta entonces al seno de la democracia, sobre todo para evitar que se desbordasen usando sus propios métodos de lucha.

Desde la fundación de la república se pensó en la creación de escuelas de artes y oficios, pero recién en la quinta década se convirtió en realidad. La reorganización y bonanza de los gremios artesanales resultó ser una preocupación gubernamental.

En la ciudad de La Paz, fue reorganizado, el 20 de abril de 1854, el gremio de carpinteros, poco antes lo había sido ya en Sucre. El objetivo era adoptar "medidas para moralizar la conducta de los carpinteros" y un ventajoso sistema de orden en el trabajo de los talleres. En el mes de agosto una reunión de maestros de taller adoptó un reglamento destinado a lograr la superación de sus miembros. Los gremios desarrollaban sus actividades bajo la vigilancia policial y eclesiástica (cada gremio tenía su santo patrón; las actuales maestras mayores de los mercados vienen de este sistema gremial). El maestro era la cabeza del taller y él se relacionaba con los consumidores; estos últimos eran protegidos por el reglamento que disponía que se llevase en los talleres un libro para registrar los contratos. Era obligatorio el trabajo durante el día lunes y el cierre de los talleres los días "de ambos preceptos", etc. Las infracciones eran penadas con multas pecuniarias y la clausura temporal de los talleres.

Después fueron reorganizados los gremios de sastres y otros más.

Los gremios velaban por el buen funcionamiento de los talleres, por la excelente calidad de la producción, por el perfeccionamiento profesional, moral, etc., de los artesanos. Tenían como fundamento la ayuda mutua. Con las multas y las contribuciones mensuales de los maestros se creó un fondo destinado a socorrer a los miembros del taller en caso de enfermedad, muerte, desgracias, etc. Los hijos y las viudas de los maestros eran atendidos por el gremio, todo bajo el control del maestro mayor, cooperado por la policía.

Los gremios estaban interesados en que no proliferasen indiscriminadamente los talleres, de manera que pudiese desencadenarse entre ellos la competencia, el artesano debía producir obras de buena calidad y el gremio se encargaba de vigilar que esto fuese así. Los oficiales, después de haberse perfeccionado por mucho tiempo y reunido cierta cantidad de dinero, podían pasara la condición de maestros, siempre que demostrasen ante un tribunal su calidad profesional, poseer las herramientas necesarias y el capital que les permitiese solventar los gastos del taller. Los oficiales aprendices estaban impedidos de trasladarse de un taller a otro.

Fue reorganizada la escuela de artes y oficios, destinada a perfeccionar el aprendizaje de los artesanos.

### 3

#### **AUGE Y DECADENCIA DE LOS GREMIOS**

Los gremios llegaron a su mayor auge con la constitución de la Junta Central de Artesanos, que tuvo lugar en La Paz el 22 de enero de 1860. Era una organización rectora de toda la actividad artesanal, que puso de relieve su potencia económica y social. Fue fortalecida la ayuda mutua. Estaba conformada por los maestros mayores primeros y segundos. Mantenía una escuela de artes y oficios e inauguró la casa central de artesanos.

Contaba con imprenta propia y fundó un Banco de Ahorros, que un poco después conoció el descalabro.

El capitalismo fue filtrándose paulatinamente y los librecambistas se iban imponiendo pese a sus ocasionales derrotas políticas. En la misma medida, los gremios artesanales comenzaron a decaer e ingresaron a un período de bancarrota.

Hasta este momento los artesanos combatían a las expresiones políticas del liberalismo, que eran, precisamente los librecambistas extranjerizantes (rojos, etc.), pero, como para ellos era vital defender sus intereses y contar con la protección estatal no tardaron en inclinarse a buscar el apoyo de los grupos de conspiradores que ya trabajaban al servicio del capital extranjero.

Es entonces que se elabora la teoría en sentido de que Bolivia debía conformarse con ser un buen país exportador de materias primas, dejando a otros países con mayores ventajas el convertirse en centros industriales.

### 4

#### **EL MUTUALISMO**

A fines del siglo XIX se conocerá un nuevo campo del florecimiento del movimiento artesanal, bajo la forma de mutualismo, que no pudo menos que quedar inmerso en la aguda lucha que se libraba en el país y que en alguna forma reproducía las viejas disidencias.

Los liberales, ya organizados como partido, y los conservadores, ambos interesados en atraer al capitalismo internacional, se disputaron la clientela electoral del artesano, para dar forma a su pretendida democracia elitista, de la que se encontraba marginado el campesino. Ambos sectores se lanzaron a organizar sociedades mutuales, muchas de las cuales todavía existen en la actualidad, aunque llevando una vida precaria.

En 1883, los jesuitas pusieron en pie a la mutual "Obreros de la Cruz", bien pronto los liberales, librepensadores y masones, libraron seria batalla contra los elementos conservadores. Los artesanos progresistas acabaron siendo expulsados. El mismo año aparece la Sociedad de Socorros Mutuos San José.

El 15 de julio de 1888 se organizó, con directa participación de los liberales, la Sociedad Obreros el Porvenir, que tendrá mucha influencia en el movimiento sindical posterior. Los liberales lograron aglutinar a las huestes jóvenes y más aguerridas del artesanado, lo que les dio popularidad electoral partidista.